

Prevalencia de muertes violentas en el Distrito Judicial X de Veracruz, México

Artículo Original

Prevalence of violent deaths in a semi-rural area of Veracruz, Mexico

Bandala-Díaz, María Edone¹; Melo-Santiesteban, Guadalupe²; Aguirre-Gutiérrez, Angel³

RESUMEN

Introducción. Las muertes violentas han aumentado en el mundo; es importante llevar a cabo estudios epidemiológicos para conocer el comportamiento de las muertes violentas en una población específica, junto con los factores sociodemográficos relacionados.

Material y Métodos: Revisamos los registros de individuos asesinados por medios violentos en el Distrito X, que incluye los municipios de Altotonga y Jalacingo en el período de enero a diciembre de 2004, haciendo un análisis de las características demográficas y factores relacionados.

Resultados: Se incluyeron 72 cadáveres, de los cuales 84.7% eran varones con predominio de edad de 20 a 40 años (38.8%); el mayor número de muertes

violentas ocurrió en los meses de junio y diciembre (15.28% cada uno), los fines de semana (94.4%) y las personas del municipio de Altotonga (41.6%). El 83.3% de las muertes violentas fueron clasificadas como homicidio, con individuos de entre 21 y 40 años (57.1%), especialmente por proyectil de arma de fuego.

Conclusión: La prevalencia y el comportamiento de las muertes violentas en el distrito X difieren de los reportados en la literatura mundial, probablemente asociados con diferencias socioculturales y económicas; este tipo de estudio es útil para el desarrollo de estrategias de prevención primaria y secundaria en municipios vulnerables.

Palabras clave: muerte violenta, homicidio, suicidio, comunidad rural

Recibido: 12 de octubre de 2017, aceptado: 1 de diciembre de 2017, publicado el 15 de enero de 2018

¹ Maestría en Medicina Forense, Servicio Médico Forense, Distrito de Salud X.

² Máster en Medicina Forense, Patóloga Forense, Instituto de Medicina Forense, Universidad Veracruzana

³ Maestría en Medicina Forense, Doctorado en Ciencias Forenses, Instituto de Medicina Forense, Universidad Veracruzana

Corresponding author: María Edoné Bandala-Díaz, revmforense@uv.mx

SUMMARY

Introduction. Violent deaths have increased in the world; it is important to carry out epidemiological studies to know the behavior of violent deaths in a specific population, together with the related sociodemographic factors.

Material and Methods: We reviewed the records of individuals killed by violent means in District X, which includes the municipalities of Altotonga and Jalacingo in the period January-December 2004, making an analysis of the demographic characteristics and related factors.

Results: 72 corpses were included, of which 84.7% were male with a predominance of age of 20 to 40 years (38.8%); the highest number

of violent deaths occurred in the months of June and December (15.28% each), weekend days (94.4%) and individuals from the municipality of Altotonga (41.6%). 83.3% of violent deaths were classified as homicide, with individuals aged 21 to 40 years (57.1%), especially by firearm projectile.

Conclusion: The prevalence and behavior of violent deaths in district X is different from that reported in the world literature, probably associated with socio-cultural and economic differences; this type of study is useful for the development of primary and secondary prevention strategies in vulnerable municipalities.

Keywords: Violent death, homicide, suicide, rural community

INTRODUCCIÓN

La violencia ha sido compañera de la humanidad a través de los siglos; ha adquirido tal importancia que en 1996 la Asamblea Mundial de la Salud lo declaró un problema de salud pública (OMS, 2002). La violencia se define como el uso de la fuerza física o la coacción psíquica o moral por parte de un individuo o grupo, lo que resulta en daño, destrucción, limitaciones y denegación de cualquiera de los derechos establecidos para las personas (Yunes, 1994). La producción social de este evento incluye numerosas causas, por ejemplo: socioeconómicas, políticas, culturales, religiosas, étnicas, de género, de edad, etcétera. Para comprender el fenómeno de las muertes violentas como el suicidio y el homicidio, debemos verlo como la consecuencia de un acto agresivo provocado por causas por las cuales el sujeto termina ejerciendo violencia sobre

sí mismo o sobre otros intencionalmente (Block, 1999).

La violencia es una de las principales causas de muerte en la población de 15 a 44 años y es responsable del 14% de las muertes entre la población masculina y del 7% entre las mujeres (Wailsefisz, 2008). En un día cualquiera, en este planeta, 1424 personas mueren en actos de homicidio, casi una persona por minuto; sin embargo, una persona se suicida cada 40 segundos (OMS, 2002). Las lesiones y la violencia en el mundo producen más de 5 millones de muertes al año, es decir, el 9% de la mortalidad mundial o, lo que es lo mismo, tantas muertes como el VIH, la malaria y la tuberculosis juntas (Miethe, 2004). En todos los informes que la Organización Mundial de la Salud ha hecho sobre el problema de la violencia que resulta en la muerte, se afirma que 8 de las 15

principales causas de muerte en el grupo de 15 a 29 años están relacionadas con actos violentos: suicidios, homicidios, traumatismos relacionados con el tráfico, ahogamientos, quemaduras, heridas de guerra, envenenamientos y caídas (Nuñez, 2007).

Es de gran interés comprender el proceso de violencia en todas sus facetas (política, económica, cultural, religiosa, de género, etc.), su distribución según los grupos de población afectados (hombres, niños, mujeres, ancianos, etc.), los agentes que los producen (físico, químico, biológico, mecánico, etc.) y la naturaleza del daño producido al cuerpo humano (Briard, 1973, Huerta, 1999).

Los homicidios se han convertido en una de las formas más frecuentes de expresión de violencia en México y otros países en los últimos años, donde se han asumido las causas que lo han causado, como el crecimiento y la pobreza generalizada, así como la distribución geográfica (rural y urbano) y las diferencias culturales (Vargas, 2000; Polk, 1994). La violencia urbana combina y refuerza el empobrecimiento y la desigualdad; a esto se agrega la fácil disponibilidad de armas, alcohol, drogas, impunidad, así como el crimen organizado reclutando jóvenes (como asesinos, traficantes de drogas, redes criminales, etc.) (Campo, 2005, Quiroz, 1970).

Es evidente que existen diferentes formas de clasificar y distinguir entre los diferentes tipos de eventos homicidas (Thoinot, 1986). Tanto las agencias estatales como los académicos han construido diferentes categorías para distinguir, por ejemplo, el tipo de ataque (por ejemplo, ejecución vs. ataque), víctimas (por ejemplo, mujeres vs. hombres, niños contra población adulta) o

los contextos espaciales en los que el homicidio se encuentra (Ej: violencia doméstica vs. peleas callejeras) (De Leo, 1991). Las causas del homicidio son también un elemento de distinción entre las muertes violentas que ocurren en México. Entre los más documentados están, por ejemplo, el asesinato por pelea entre hombres, por robo o por disputa (Silva, 1999).

La deficiencia del sistema judicial, en algunos casos, ha resultado en una serie de fenómenos o reacciones que van desde la indiferencia del ciudadano a denunciar y participar activamente en la investigación de un acto calificado como crimen, hasta el punto de hacer justicia por su propia mano. Esto se puede concebir como la respuesta social a la falta de un sistema judicial efectivo por parte del Estado o los organismos a cargo del mismo (Gisberg, 2005).

Cada año, miles de personas en todo el mundo sufren lesiones o pierden la vida debido a la violencia; esta situación también está presente en el Distrito Judicial X, que abarca los municipios de Altotonga, Atzalan y Jalacingo, Veracruz, donde las tasas de violencia son superiores a la media de los municipios vecinos, razón por la cual se llevó a cabo este estudio., retrospectivamente, para caracterizar el tipo de muertes violentas y determinar las variables presentes en éstas. Los homicidios causados por armas de fuego constituyen la principal causa de muerte violenta.

El estudio de homicidios en la región del Distrito X de Veracruz tiene una gran relevancia porque nos permite conocer las variables ambientales del evento homicida, su evolución y sus variadas circunstancias en el contexto en que se desarrollan; con esto, se puede

obtener un diagnóstico de su incidencia a lo largo del tiempo. El estudio de la incidencia del homicidio tiene una relevancia social y médico-forense, ya que el acto delictivo genera un gran rechazo social como indicador de seguridad pública; su prevención tiene la máxima prioridad en las políticas de los gobiernos estatales y federales.

MATERIAL Y MÉTODOS

Se trata de un estudio observacional, retrospectivo y descriptivo realizado en las instalaciones del anfiteatro municipal de Altotonga, Veracruz y las oficinas de la Unidad de Justicia Integral del Distrito X, ubicada en el municipio de Jalacingo, Veracruz. Se seleccionaron los archivos de cadáveres que murieron por medios violentos en el período de enero a diciembre de 2014, incluidos un total de 72 archivos.

En una base de datos se registraron las variables sociodemográficas y la información médica forense obtenida después de la autopsia médica legal en casos de muerte violenta, incluidos los datos de identificación del difunto (fecha de fallecimiento, edad y sexo), descripción

o examen externo del cadáver, consideraciones médicas legales donde se establece la etiología de la muerte (homicida o suicida) y el mecanismo de la muerte. Entre los mecanismos de muerte se incluyen los proyectiles de arma de fuego, la asfixia mecánica, la anoxia por inmersión, las heridas de arma blanca y los accidentes vehiculares.

El análisis estadístico fue descriptivo para variables cualitativas y cuantitativas, para determinar la prevalencia y factores relacionados.

RESULTADOS

Incluimos los archivos de todas las personas que murieron de etiología violenta en los municipios de Altotonga y Jalacingo, pertenecientes al distrito de salud X; se incluyeron un total de 72 cuerpos, que corresponden al 58% de los cadáveres revisados en dicho municipio durante el período enero-diciembre de 2014, independientemente de la causa de la muerte. La distribución de la etiología de la muerte de los individuos incluidos en el estudio se muestra en la Figura 1.

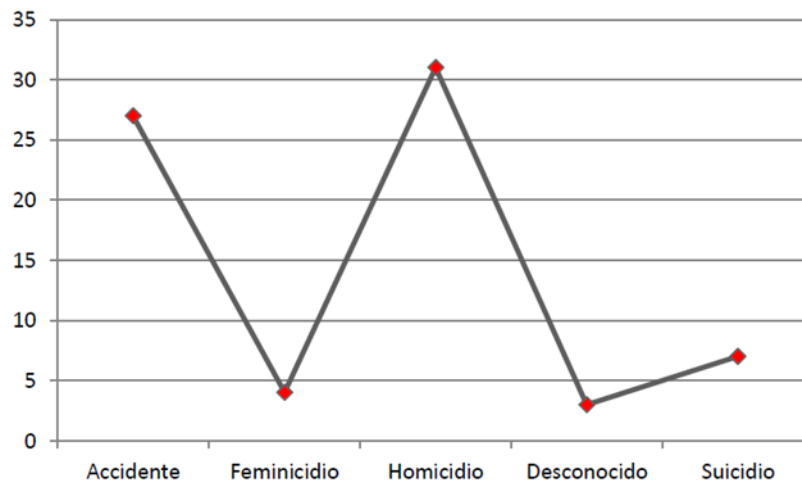


Figura 1. Distribución de casos de acuerdo a la etiología de las muertes violentas (n=72)

De los individuos incluidos, el 38.8% (n = 28) tenían entre 20 y 40 años de edad, siendo el grupo de edad predominante; 84.7% de la muestra eran hombres (n = 61); hubo un mayor número de muertes violentas en los meses de junio y diciembre (15.28% cada una), un patrón que se mantuvo al realizar un desglose por sexo de los individuos. Como se esperaba, el 94,4% de las muertes violentas ocurrieron entre el viernes y el domingo, especialmente en los hombres. El 41.6%

de los individuos incluidos provenía del municipio de Altotonga, seguido por Atzalan y Jalacingo.

De las muertes violentas, 83.3% fueron clasificadas como homicidio, de las cuales 34.3% correspondió al grupo de edad de 21 a 30 años, seguido por el grupo de 31 a 40 años (22.8%), en contraste con el suicidio, en el cual la prevalencia más alta fue en individuos entre 41 y 50 años de edad (Figura 2).

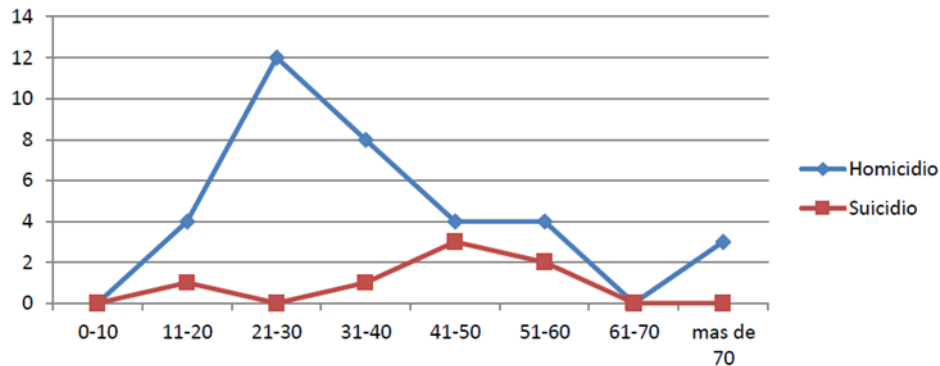


Figura 2. Distribución por edades de los dos tipos de muerte violenta (n=72)

En cuanto al tipo de arma utilizada, las muertes por proyectil de arma de fuego tuvieron una mayor incidencia que otros

mecanismos, especialmente en individuos de entre 21 y 30 años y los fines de semana (figura 3).

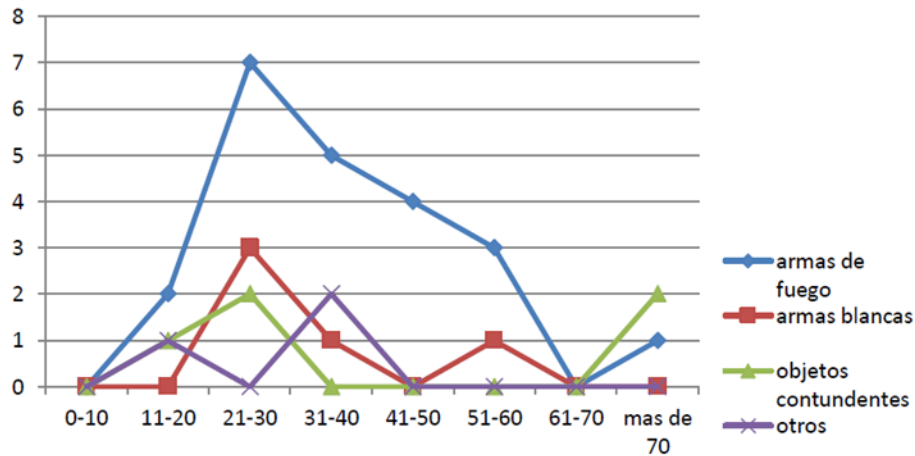


Figura 3. Distribución por edad de acuerdo al tipo de arma utilizada (n=72)

DISCUSIÓN

Las tasas más altas de muertes violentas en el mundo se registran en los países de Europa del Este y los más bajos en América Latina y en algunos países de Asia (O.M.S 2002). Las muertes violentas son una de las principales causas de muerte entre los 15 y los 44 años y afectan al 14% de la población masculina y al 7% de la población femenina. El 9% de la mortalidad mundial es causada por muertes violentas (y las lesiones derivadas de ella), que genera tantas muertes como el VIH, la malaria y la tuberculosis juntas (O.M.S 2003).

Las tasas de mortalidad violenta también varían de acuerdo con los ingresos de los países. En los países de bajos ingresos, son más del doble (32,1 muertes por cada 100.000 habitantes) que en los países de ingresos altos (14,4 por cada 100.000 habitantes) (Gregory, 1997). La tasa de muertes violentas en el mundo es de 28.8 casos por cada 100,000 habitantes. De todas las muertes violentas en el mundo, aproximadamente el 50% se debieron a suicidios, el 30% a causa de homicidios y el 20% a causa de conflictos

armados (O.M.S 2002). De las muertes violentas ocurridas en el Distrito X en los meses de estudio (muertes suicidas y homicidas), el 16.7% fueron suicidios y el 83.3% fueron homicidios, por lo que muestra una gran diferencia en los datos obtenidos a nivel mundial.

De los resultados obtenidos en el presente estudio podemos extraer algunos puntos importantes: más de la mitad de las muertes fueron violentas, siendo 4.3 veces más frecuentes en hombres; los fines de semana y los meses de verano fueron los más frecuentes; de cada 10 muertes violentas, 5 fueron homicidios, especialmente en los municipios de Altotonga y Atzalan; de los homicidios por proyectil de arma de fuego, la edad preponderante fue entre 21 y 30 años, mientras que los suicidios fueron especialmente entre 40 y 50 años de edad; como mecanismo de muerte, en los homicidios predominaba el uso de armas de fuego, mientras que los suicidios estaban dominados por la asfixia mecánica y las armas de fuego en los hombres y por los envenenamientos mecánicos y la asfixia en las mujeres.

De los resultados obtenidos en este estudio se desprende que las estadísticas y la prevalencia de las muertes violentas tienen ciertas características distintivas en relación con lo reportado en la literatura mundial; estas son características peculiares de la población estudiada, que deben tomarse en consideración para determinar la epidemiología de las muertes violentas; es evidente que esto nos permitirá desarrollar medidas adecuadas para la detección de grupos vulnerables, la realización de campañas de sensibilización y la prevención del delito, en los casos en que esto sea apropiado.

Los estudios epidemiológicos sirven como base para la realización de

1. Block R, Christakos A (1995). Major trends in Chicago Homicide: 1965-1994. Ed Chicago, EU.
2. Briand H, Boris H, Casper H (1973). Manual completo de Medicina Legal y Toxicología, Editorial Bailly-Billiere, Madrid, España.
3. Campo-Hermoso R (2005). Medicina Legal. Editorial Campo Iris, La Paz, Bolivia.
4. De Leo D, Ormskerk S (1991). Suicide in the elderly: general characteristics. Editorial Crisis, México.
5. Gisber-Calabuig J (2005). Medicina Legal y Toxicología. Editorial Masson, Barcelona, España.
6. Gregory JD (1997). History of death certification and manner of death classification. Mind your manners, 219-223, Estados Unidos.
7. Huerta MM (1999). Medicina Legal. Editorial JV, Cochabamba, Bolivia.

estudios experimentales y de intervención para determinar si las medidas correctivas implementadas por el Estado se reflejan en un cambio en las tasas de mortalidad violenta en municipios con un alto predominio rural. Esto permitirá establecer medidas de prevención secundaria y terciaria que se reflejen en la calidad de vida de la población residente en los sitios estudiados, así como en una población residente en municipios con características sociodemográficas similares en otras partes del país.

REFERENCIAS

8. Miethe DT, Regoeczi CW (2004). Rethinking homicide: exploring the structure and process underlying deadly situations. Editorial Cambridge, Estados Unidos.
9. Nuñez de Arco J (2007). Medicina Legal y Criminalística, Editorial Universidad San Francisco Xavier de Chuquisaca, Sucre, Bolivia.
10. Organización Mundial de la Salud. Informe mundial sobre la violencia y la salud: resumen. Washington D.C. 2002.
11. Paz R (1997). Medicina Legal. Editorial Juventud, La Paz, Bolivia.
12. Polk K (1994). When men kill: scenarios of masculinity violence. Editorial Cambridge, Nueva York, Estados Unidos.
13. Quiroz-Cuarón A (1970). El costo del delito en México. Ediciones Botas, Ciudad de México, México.
14. Silva J, Nascimento C, Mascarenhas JC (1999). Distribuição espacial da violência: mortalidade por causas

- externas em Salvador. Rev Panam Salud Public, 321: 34-43.
15. Thoinot L (1986). Tratado de Medicina Legal, Editorial Salvat, Barcelona, España.
 16. Vargas-Alvarado E (2000). Medicina Legal. Editorial Trillas, México.
 17. Waiselfisz JJ (2008). Mapa da violencia: os jovens da America latina. Red de Información Tecnológica Latinoamericana. Instituto Sangari.
 18. Organización Mundial de la Salud (2003). Global consultation on violence and health: violence as a public health priority, Washington, D.C.
 19. Yunes J, Rajs D (1994). Tendencia de la mortalidad por causas violentas en la población general y entre los adolescentes y jóvenes de las Américas. Cad Saude Public, 124: 4-9



**Revista Mexicana de Medicina Forense
y Ciencias de la Salud**